

La mujer personaje y la mujer escritora, según Rosina Conde

Francesca Gargallo

Si bien es cierto que, en una primera etapa, algunas escritoras experimentaron la necesidad de descargar todas las culpas de la opresión femenina sobre los hombres, en la actualidad, las escritoras buscamos diversas formas de liberación de nuestras personajes.

Así como en el movimiento feminista, desde hace años, los hombres han dejado de tener cualquier importancia para la búsqueda de nuestra identidad de género, en la literatura lo femenino ha copado la sensibilidad y el interés, tanto de nuestras personajes como de nosotras en cuanto creadoras.

Rosina Conde, cuentista de Tijuana y experta en matemáticas y problemas de la literatura fronteriza, treintañera, guapa y fortachona, en abril presentó, en el marco del VI Encuentro Nacional de Escritoras de la Frontera Norte, una ponencia titulada "La mujer en la literatura"

en la cual, bajo las miradas asombradas de sus compañeros, trajo a la luz y subrayó la existencia de una frontera entre la visión masculina del mundo y la literatura de las mujeres.

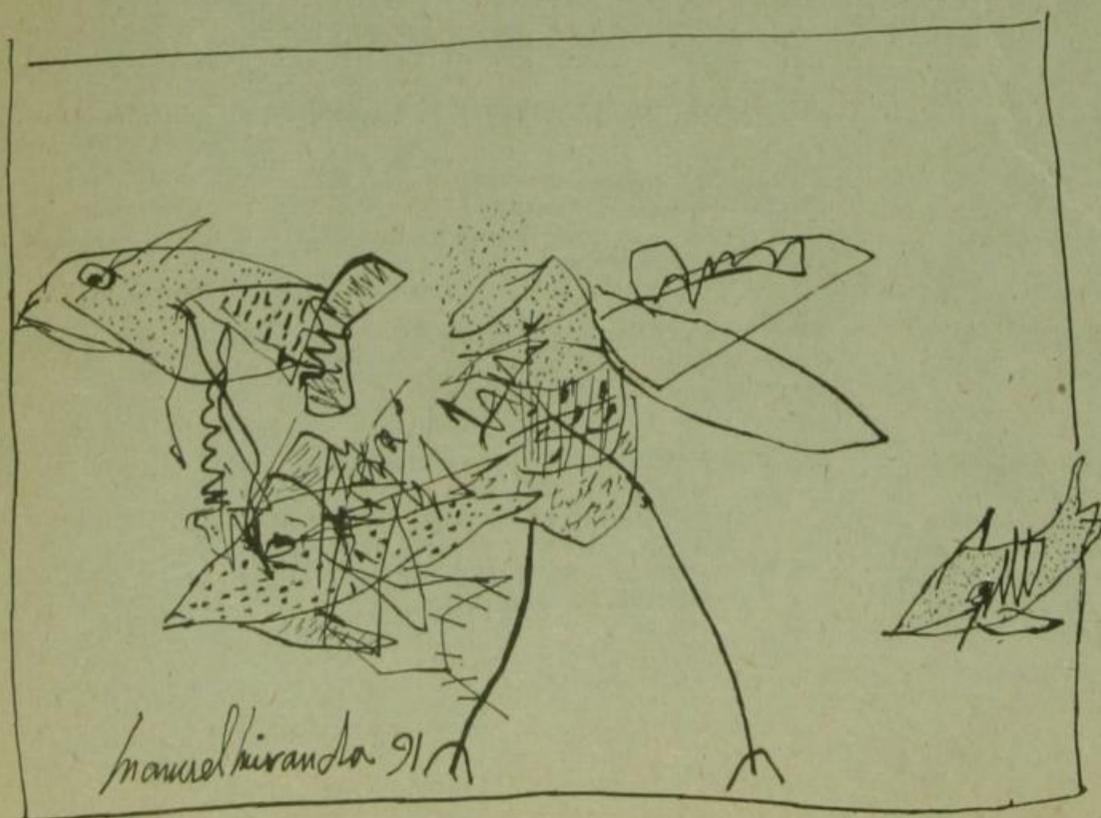
"Una antes que ser creadora, es lectora, o intérprete, de la realidad circundante. Una, desde que nace, se enfrenta a una serie de códigos sociales que determinan nuestra posición y nuestras funciones, independientemente de nuestro carácter, de nuestras inclinaciones, sentimientos, habilidades; desde pequeñas se nos inserta en un mundo en donde todo ya está socialmente determinado y, desde los primeros instantes de nuestra formación, ya se nos está diciendo qué es lo que la comunidad a la que pertenecemos espera de nosotras".

Esta situación implica, según Conde, que nuestra creatividad sea estimulada a partir de las faenas que la sociedad nos ha elegido, reprimiendo las que podríamos escoger libre-

mente bajo la excusa de que no nos "corresponden".

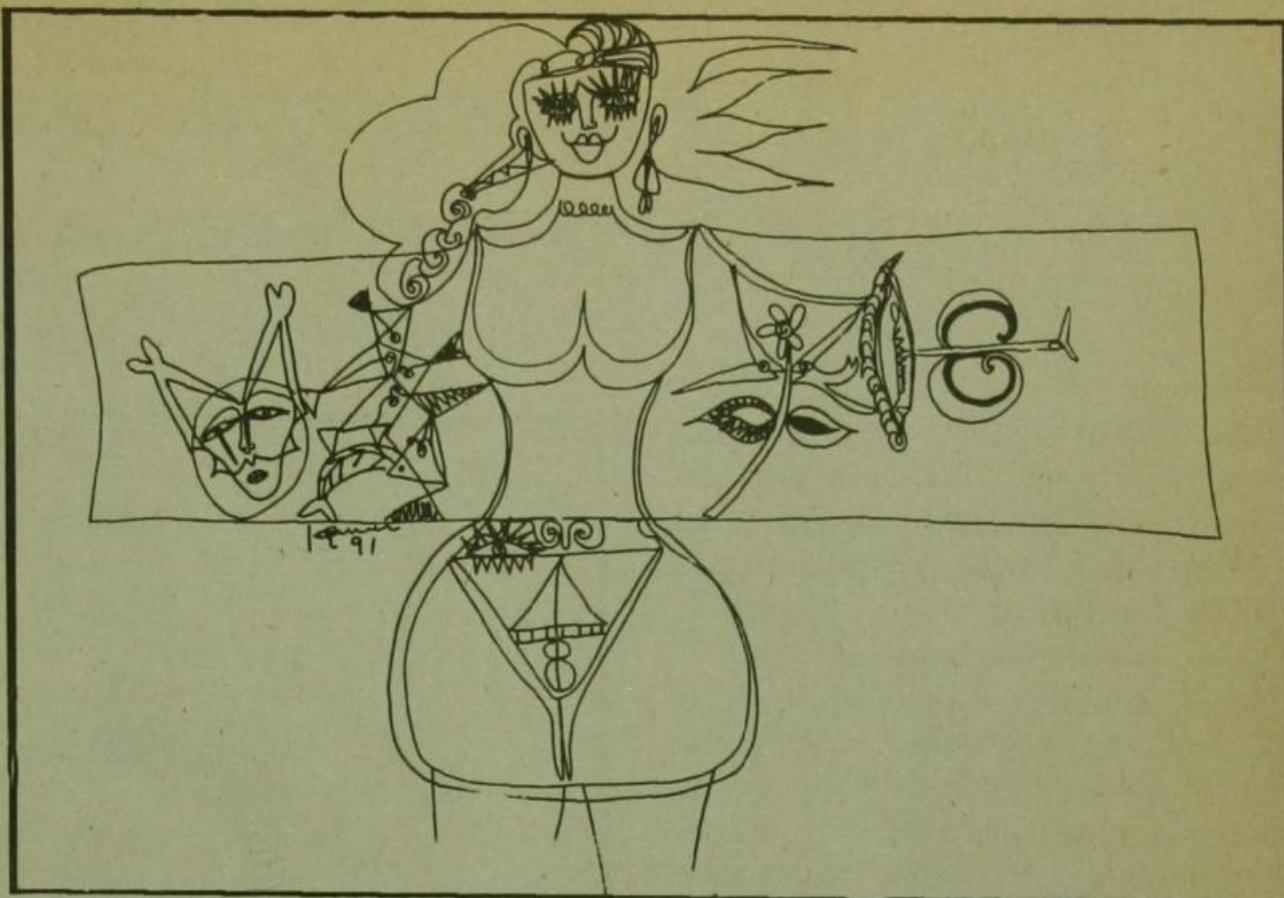
"Todo esto es válido también para los hombres; también a ellos se les educa bajo patrones sociales preconcebidos, la diferencia está en que a las mujeres sólo se nos ofrecen unas cuantas alternativas y, a los hombres, las poquísimas que se les niegan son precisamente aquellas que se han elegido para nosotras. Por otra parte, aun cuando hayamos sido educados por los mismos progenitores y por la misma sociedad, a mujeres y hombres se nos estimula y promueve de maneras no sólo distintas, sino opuestas, y se nos imponen funciones antagónicas en donde no se nos permite competir. En otras palabras, se nos educa como integrantes de bandos opuestos y no como integrantes de una sociedad en donde cada uno de los individuos, independientemente de su sexo, forma parte de un engranaje que, a falta de cualquiera de ellos, se desmoronaría".

Esta formación para la actuación predeterminada se despliega no sólo mediante la imposición de valores morales, económicos, políticos y filosóficos, sino también estéticos. La tradición oral familiar, el cine, la radio, la televisión y el teatro nos presenta personajes insertas en un mundo misógino que las rechaza, menosprecia e intenta aniquilar (pensemos en los cuentos de hadas de la infancia). Las personajes se ven constantemente amenazadas por el abandono, el asesinato, la violación, el rapto, el hambre, el frío, y obligadas a ejecutar una serie de trabajos forzados que no les corresponden de acuerdo con su casta o rango social. *Capucita Roja* tiene más puntos en común con *Alicia en el país de las maravillas* y *Madame*



Bovary de lo que se puede suponer: sus curiosidades, sus deseos, sus rupturas son castigadas para que todo vuelva a la "normalidad", o sea a la obediencia de patrones hogareños.

"Ante este panorama", dice Rosina Conde, "la mujer como lectora, que no sólo se nutre de los personajes femeninos, sino también de los masculinos, enfrenta ambos modelos sopesando en la balanza las alternativas y sus consecuencias, y tiene que elegir entre la agonía de lanzarse a la aventura o la de esperar pacientemente ser rescatada de la torre para ser premiada con el matrimonio y una gran cantidad de hijos. Las que no se atreven a lanzarse se quedan en la torre, y las que sí, nos aventuramos a buscar por nuestra cuenta y riesgo las obras que nos proporcionen nuevos valores, a costa del rechazo y del hostigamiento social". A raíz de ello, hemos quienes "nos aventuramos cada vez más y empezamos a pro-



poner nuestras propias personajes, convirtiéndonos en creadoras en una sociedad que rechaza la escritura como proceso creativo, sobre todo como medio de vida".

La creación, en literatura, es un proceso ligado a la lectura, pero

también a la libertad y al respeto de la cultura en general. Las escritoras rechazamos la censura, porque la hemos experimentado en cada ámbito de nuestras vidas y porque impide en todos los sentidos, la universalidad sexuada del arte. *fm*

Octavio Paz

EN EDICIONES ERA

NOVEDAD

La hija de Rappaccini

TEATRO DE CÁMARA



Apariencia desnuda

La obra de Marcel Duchamp

QUINTA EDICIÓN

EDICIONES ERA / AVENA 102 / 09810 MÉXICO, D.F. ☎ 581.77.44
AGENCIA GUADALAJARA ☎ 12.60.37

25 años



psicología y psicoanálisis
IDENTIDAD DE LA PSIQUIATRÍA LATINOAMERICANA

Voces y exploraciones en torno a una ciencia solidaria

Renato D. Alarcón

Esta obra presenta el análisis de diversos factores de orden profesional, técnico, histórico, sociocultural, económico y político que pueden haber contribuido a la gestación de los rasgos fundamentales del quehacer psiquiátrico en América Latina

NOVEDAD

psicología y psicoanálisis
LA BELLA (IN)DIFERENCIA

Texto a cargo de Marta Lamas y Frida Saal

Al mundo lo habitamos como hombres o como mujeres. La problemática relación de los sexos abre una brecha. En ella arraiga el malestar en la cultura, fundamento tal vez de la cultura misma.